

HIMNO

Cante tu gloria célica armonía,
tú que compartes con la siempre pura
la misteriosa genealogía
de la Escritura.

Esposo virgen de la Virgen Madre,
en quien Dios mismo declinó su oficio;
réplica humilde del eterno Padre,
padre nutricio.

Último anillo de las profecías,
¡oh patriarca de la nueva alianza!,
entre tus brazos se acuño el Mesías,
nuestra esperanza.

Guarda a la Iglesia de quien fue figura
la inmaculada y maternal María;
guárdala intacta, firme y con ternura
de eucaristía.

Gloria a Dios Padre que tu amor descuida,
gloria a Dios Hijo que te fue confiado,
gloria al Espíritu que alentó tu vida
para el Amado. Amén.



Salmo 111

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Del evangelio de Mt 1, 18-21

La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: “José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.

**TE SEGUIRÉ, TE SEGUIRÉ ¡OH, SEÑOR!
DETRÁS DE TI CON GOZO CAMINARÉ**

1. Te seguiré por la ruta del amor,
y ofreceré al mundo la vida.
2. Te seguiré por la senda del dolor,
tu cruz en nuestra noche nos salvará.
3. Te seguiré por la senda de la gloria,
tu luz en nuestra vida nos guiará.

PLEGARIA

Escucha Padre santo la oración de tu pueblo, por intercesión de san José:

- Pidamos por toda la Iglesia, que, con la protección de san José, pueda dar testimonio gozoso de su fe en Cristo. Roguemos al Señor.
- Oremos también por los sacerdotes, para que se mantengan fieles al ministerio que se les conferido. Roguemos al Señor.
- Pidamos por las familias: para que sean verdadero hogar donde los niños aprendan a vivir con alegría su fe y a responder con generosidad a la llamada de Dios. Roguemos al Señor.
- Pidamos por todos los jóvenes que se están planteando la vocación sacerdotal, que el Espíritu Santo les ayude a ver y seguir la voluntad de Dios. Roguemos al Señor.
- Por último, oremos por nuestro Seminario Diocesano, por los jóvenes que allí se forman y los encargados de su formación. Roguemos al Señor.

Todo esto te lo pedimos poniendo plena confianza en ti, Dios que siempre nos escuchas. Por Jesucristo nuestro Señor.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.
No adoréis a nadie, a nadie más que Él.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más que Él.
No pongáis los ojos en nadie más que que en Él.
No pongáis los ojos en nadie más que que en Él.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más que Él.



San Pedro Apóstol
18 marzo 2021
Nº 126-3

PARROQUIA EN ORACION

“El magisterio pastoral no puede ser asumido por temerarios no preparados, puesto que la dirección de las almas es el arte de las artes”.



San Gregorio Magno

El lema elegido para la campaña del Seminario de este año, «Padre y hermano, como san José», quiere reflejar cómo los sacerdotes, forjados en la escuela de Nazaret, bajo el cuidado de san José y la mano providente de Dios, son enviados a cuidar la vida de cada persona, con el corazón de un padre, sabiendo que, además, cada uno de ellos es su hermano. Pidamos a Dios, por mediación de san José, por los sacerdotes de nuestra diócesis y los jóvenes que se están formando para ello en nuestro Seminario.

Oración del día del Seminario 2021

Dios, Padre de todos,
que has dado la vida a los hombres para que
te conozcan y te alaben agradecidos,
danos la alegría de sentirnos un solo pueblo tuyo.
Señor Jesucristo, que te has abajado para ser nuestro hermano
y caminas junto a nosotros, enséñanos a no pasar de largo ante el dolor
del hermano caído junto al camino.
Espíritu Santo, vivifica y mueve el corazón de nuestros pastores para
que experimenten cada día el consuelo de caminar como hermanos,
en medio del pueblo, haciendo presente, como san José,
la ternura del Padre.
Alienta en el corazón de muchos jóvenes la llamada al sacerdocio para
que, hombres de comunión, sirvan en la Iglesia y cooperen,
por el anuncio del Evangelio, a alcanzar la fraternidad universal en ti.
Amén.